

EL IMPERATIVO DE LA ACCIÓN PARLAMENTARIA

«El poder destructivo de las armas nucleares no puede ser contenido ni en el tiempo ni en el espacio».

Corte Internacional de Justicia, 1996

En 1996, la Corte Internacional de Justicia afirmó que la amenaza o el uso de armas nucleares es, en general, incompatible con las leyes internacionales que rigen en tiempos de guerra, incluyendo el derecho humanitario internacional. Reconociendo que muchos Estados todavía dependían de la disuasión nuclear para su seguridad, la Corte estuvo dividida y no llegó a una conclusión sobre el rol de las armas nucleares en el caso específico de que se necesite asegurar la supervivencia de un Estado amenazado por un ataque nuclear. Sin embargo, la Corte concluyó de manera unánime que todos los Estados tienen la obligación de acabar con la amenaza de las armas nucleares a través de negociaciones que conduzcan a su eliminación, bajo un control internacional estricto y efectivo (ver Anexo V: Opinión Consultiva de la Corte Internacional de Justicia sobre la legalidad de la amenaza o del empleo de armas nucleares).

¿Dónde nos encontramos ahora con respecto a las armas nucleares y el desarme nuclear?

En sus memorias publicadas en 2004, el Expresidente de EE.UU. Ronald Reagan escribió que, en su calidad de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas estadounidenses, se enfrentó a la posibilidad de tener solamente «**Seis minutos** para decidir cómo responder a una señal en un radar y decidir si iniciar o no un Apocalipsis! ¿Cómo es posible ser razonable en tales circunstancias?»³.

La mayoría de la gente ignora el hecho de que a más de una década de haber iniciado el siglo XXI, aproximadamente 19.000 armas nucleares permanecen almacenadas en los Estados poseedores de armas nucleares. Miles están listas para ser lanzadas en minutos en el marco de políticas de «lanzamiento a la alerta» que dejan acorralados a los presidentes de



© Telstar Logistics Photostream, Flickr

Un MBI Titan fuera de servicio en su silo. Museo de Misiles Titan, Sahuarita, Arizona, EEUU, noviembre de 2003.

EE.UU. y Rusia en los mismos potenciales seis minutos para decidir si lanzar o no un Apocalipsis, tal como lo describió el Expresidente Reagan (los tiempos de advertencia en algunos otros Estados que poseen armas nucleares, tales como India y Pakistán, son aun más cortos y prácticamente inexistentes).

Bruce Blair, exfuncionario de control de lanzamiento de misiles nucleares, señala que prácticamente en todos los días de la semana y en todas las semanas del año, el organismo de control y comando de armas nucleares de EE.UU. evalúa incidentes tales como como lanzamientos de misiles. Se debe decidir en tres minutos si es posible que se trate de ataques nucleares que requieran que el Presidente sea notificado. El Presidente, entonces, tiene entre seis y ocho minutos para decidir si lanza o no una represalia. En varias ocasiones ha ocurrido que incidentes inocuos, tales como el lanzamiento de un satélite meteorológico o una confusión sobre un ejercicio de entrenamiento militar, han estado a punto de desencadenar un intercambio nuclear⁴.

Según Gareth Evans, Coordinador de la Red de Liderazgo de Asia-Pacífico para la no proliferación y el Desarme Nuclear y Exministro de Relaciones Exteriores de Australia, el hecho de que el mundo aún no haya desaparecido en un Apocalipsis nuclear se debe más a la buena suerte que a una buena administración. «En el mundo actual, en el que múltiples Estados tienen armas nucleares, existen importantes tensiones regionales, hay sistemas de comando y control con distintos niveles de complejidad, la nueva tecnología cibernética es potencialmente desestabilizadora y se siguen desarrollando armas más modernas (incluyendo armas más pequeñas y potencialmente más fáciles de usar), no se puede suponer que esa buena suerte seguirá existiendo»⁵.

Para el presidente de la Comisión de Armas de Destrucción Masiva, Hans Blix, el hecho de que no hayamos logrado terminar con esas peligrosas políticas y prácticas de la Guerra Fría, es «una señal de incompetencia colectiva»⁶.

Igualmente preocupante, si no más, es la proliferación de armas nucleares hacia una mayor cantidad de Estados, así como la creciente capacidad, incluso de actores no-estatales, de potencialmente adquirir o producir un arma nuclear o radiológica. Es menos probable que los nuevos Estados que poseen armas nucleares instauren los mismos mecanismos de seguridad y las mismas medidas para el fomento de la confianza que han desarrollado los actuales Estados poseedores de armas nucleares para por lo menos reducir el riesgo de un holocausto nuclear causado por un accidente o un error de cálculo. Asimismo, es menos probable que los actores no estatales se adhieran a las obligaciones legales y morales que han evitado el uso intencional de armas nucleares en tiempos de guerra desde 1945.

El desarme nuclear y la no proliferación nuclear son dos caras de la misma moneda, no puede lograrse uno sin el otro. En el polarizado mundo del siglo XX, el desarme nuclear era quizás un sueño imposible y los gobiernos no podían más que minimizar la proliferación nuclear y controlar la carrera armamentista nuclear.

Sin embargo, en el mundo interconectado del siglo XXI, los parlamentarios tienen la responsabilidad y la capacidad de trabajar en el ámbito nacional e internacional para ayudar a generar un compromiso político y estructuras de seguridad, a fin de revertir la proliferación y abolir las armas nucleares de forma global, bajo un estricto y efectivo control internacional.

En octubre de 1986, el mundo estuvo muy cerca de la eliminación total de todas las armas nucleares. Durante la histórica cumbre en Reikiavik, el Presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan y el Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética, Mikhail Gorbachev – ambos convencidos de que «nadie puede ganar una guerra nuclear y, por lo tanto, esta no debe librarse jamás»⁷ – se alejaron inesperadamente del clásico control de armas y establecieron la visión de un mundo libre de armas nucleares.

Los parlamentarios pueden trabajar para asegurar que esta vez no se pierda la oportunidad y que la retórica se convierta en acción para desarrollar el marco legal, técnico, institucional y político para reducir progresivamente la disuasión nuclear y lograr un mundo libre de armas nucleares.

Desafortunadamente, no lograron resolver sus problemas principales –tales como la preocupación de la Unión Soviética sobre la Iniciativa de Defensa Estratégica de los Estados Unidos, conocida como «La Guerra de las Galaxias»–, lo que impidió que avanzaran en las negociaciones para alejarse de la disuasión nuclear. Lo único que se logró en ese momento fue un tratado sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio y acuerdos para reducir el número de sistemas vectores. Ambas partes renunciaron a sus visiones en grande y adoptaron un enfoque gradual, paso a paso, para el desarme nuclear, que ha logrado muy poco en los 25 años posteriores.

Recientemente, ha resurgido la idea de un mundo libre de armas nucleares, tras la publicación en 2007 de una columna en el *Wall Street Journal* escrita por cuatro exfuncionarios de alto nivel de la ONU (Henry Kissinger, Sam Nunn, George Shultz y William Perry), titulada «Un mundo libre de armas nucleares». Desde entonces, esta visión ha sido promovida por el Presidente de EEUU, Barack Obama y ha sido reforzada por numerosas declaraciones de jefes de Estado y exfuncionarios de Estados poseedores de armas nucleares y sus aliados. Es hora de reavivar el espíritu de Reikiavik y sacarle provecho a este ímpetu.

El Secretario General de la ONU, Ban Ki-moon presentó un proyecto para materializar esta visión. Se trata de construir sobre lo que ya se ha logrado en materia de no proliferación y desarme nuclear, y de incluir un conjunto de medidas graduales, así como un programa exhaustivo, con



El Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon presenta su Proyecto de Cinco Puntos sobre el Desarme Nuclear en la ONU. Nueva York, EEUU, 24 de octubre de 2008.

el fin de establecer una convención sobre armas nucleares o un conjunto de acuerdos para prohibir y eliminar las armas nucleares de forma global.

Esperamos que este Manual ayude a los parlamentarios a aprovechar esta oportunidad y a avanzar hacia un mundo libre de armas nucleares.



Nube de la bomba atómica de Nagasaki, 9 de agosto de 1945.